



IX Jornadas de Sociología de la UNLP

Ensenada, 5, 6 y 7 de diciembre de 2016

Organiza:

Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Ensenada, Provincia de Buenos Aires, Argentina

Mesa 23: La guerra como objeto de estudio de las ciencias humanas. Problemas teóricos y abordajes de conflictos concretos, de la antigüedad al presente

Coordinadores: Pablo Bonavena (UBA/UNLP) y Mariano Millán (UBA/CONICET/UNLP)

Ponencia: Saint Simon entre la guerra y la paz

Autor: Pablo Augusto Bonavena

El afamado francés Claude Henri de Rouvroy, Conde de Saint Simon (1760-1825), es destacado por sus aportes en el ámbito político, académico e intelectual. Se lo considera el “padre” de la sociología y del positivismo, pero al mismo tiempo le es atribuido una importante ascendente en muchos planos del conocimiento y la acción humana, como la economía,¹ la filosofía, la ciencia política,² la historia (especialmente lo referido al método), la teología (por su trabajo *Nuevo Cristianismo* de 1825), el movimiento obrero y dentro del pensamiento socialista se lo reconoce como a uno de sus principales mentores e, incluso, su obra es ubicada como la expresión más importante del socialismo utópico.³ Fue reivindicado por pensadores tan distintos como Carlos Marx, Federico Engels o Emilio Durkheim.⁴ En definitiva, es pertinente afirmar que “la influencia de Saint Simon

¹ Sobre la relación de Saint Simón con la teoría económica y sus aportes, consultar Ekelund, Robert B. Jr. y Hébert, Robert F. (2006); *Historia de la teoría económica y su método*. México: McGraw Hill; páginas 249 a 252.

² Vidal, Enrico (1959); *Saint Simon e la scienza política*. Milán: Dott A. Giuffrè Editori.

³ Díaz, Hernán (2003); “Saint Simon, del liberalismo al socialismo”; en *Revista Razón y Revolución*. Nro. 11. Invierno. Buenos Aires, página 144.

⁴ Acerca de la influencia de Saint Simon sobre Marx, véase de Gurtvich, Georges (1953); *La vocación actual de la sociología*. Fondo de Cultura Económica: México. No obstante, hay varias opiniones que encuentran éste vínculo exagerado en Gurtvich. Consultar al respecto, Sánchez Vázquez, Adolfo (2003);

es universal”,⁵ dejando su marca al menos en cinco escuelas de pensamiento: positivista, socialista, comunista, corporativista y anarquista.⁶ En realidad, seguramente para su disgusto, las ideas de Saint-Simon tuvieron una influencia importante recién a partir de su muerte, especialmente desde 1830, con la formación de un movimiento inspirado en el inconcluso “Nuevo Cristianismo”.⁷ Uno de los más extendidos reconocimientos de su influjo fue su aporte al desarrollo del ideario “pacifista” cincelado en el siglo XIX, que asoció al advenimiento de la sociedad de corte industrial.⁸ Es menester e interesante recordar, no obstante, que el involucramiento con una visión política de contornos pacifista llegó luego de haber empuñado las armas.

El capitán Saint Simon y la guerra

Como bien señala Emilio Durkheim, en el transcurso de su vida Saint Simón asumió “los más diversos personajes” y para seguir con su tradición noble de familia transitó la “carrera de las armas”.⁹ Desde muy chico escribía sobre diversos temas y demostraba una gran pasión por la medicina que lo llevaba a realizar ensayos de cirugía y cauterización en su propio cuerpo, pero cambió el estudio y los experimentos sobre sí mismo por la actividad militar: con 16 años, ingresó al ejército y obtuvo el grado de subteniente.¹⁰ En

Filosofía de la praxis. Siglo XXI: México, página 58. Véase una breve, pero muy rica alusión a la relación entre Saint Simon y Marx en Campillo Iborra, Neus (1992); *Razón y utopía en la sociedad industrial. Un estudio sobre Saint Simon*. España: Universitat de València; páginas 159 a 162. Pierre Ansart destaca la importancia otorgada por Durkheim a Saint Simon en la creación de las ciencias sociales. Ansart, Pierre (1976); *Sociología de Saint Simon*. Península: Barcelona. Sobre la relación entre Durkheim y Saint Simón, es interesante Nocera, Pablo; “Durkheim lector de Saint Simón o la separación de la sociología y el socialismo”. Ponencia presentada en las *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. La Plata, 5 al 7 de diciembre de 2012. Revisar, también, Engels, Federico (1965); *Del socialismo utópico al socialismo científico*. México: Editorial Argos. Finalmente, es fundamental leer de Durkheim, Emilio (1987); *El socialismo*. Akal: Madrid.

⁵ Normano, J.F. (1932); “Saint Simon and America”; en *Review Social Forces*. Volumen 11. Nro.1. Inglaterra: Oxford University Press; página 8.

⁶ Ionescu, Ghita (2005); *El pensamiento político de Saint-Simon. Edición, selección e introducción*. México: Fondo de Cultura Económica; página 36.

⁷ Este grupo proponía allí la difusión del amor fraterno, la preocupación sobre los pobres y postulaba la necesidad de conciliar los valores espirituales, apelando a una creciente disconformidad con el capitalismo y el carácter imprescindible de su reforma. “Saint-Simon”. *International Encyclopedia of the Social Sciences*. 1968. Retrieved May 20, 2016 from Encyclopedia.com: <http://www.encyclopedia.com/doc/1G2-3045001087.html>. Véase al respecto, Charléty, Sébastien (1969); *Historia del sansimonismo*. Madrid: Alianza

⁸ Martínez López, Fernando y Muñoz, Francisco A. (2007); *La paz en las culturas políticas del Mediterráneo*. España: Universidad Almería; página 29.

⁹ Durkheim, E.; op cit; página 110. “El Conde de Saint-Simon fue un personaje polifacético, ya que sus ocupaciones como sus hábitos podían cambiar con facilidad”. Tirado Acero, Misael (2010); “La sociología jurídica desde sus fundamentos sociológicos”; en *Revista Prolegómenos. Derechos y Valores*. Volumen XIII, Nro. 25. Enero/junio. Colombia: Universidad Militar Nueva Granada; página 281.

¹⁰ Lanceros, Patxi (2011); “Prólogo, introducción, crítica, organización y progreso” a la obra de Saint Simon, Claude Henri; *De la organización de la sociedad europea*. Madrid: Círculo de Bellas Artes; página

el repaso que hizo de algunas vicisitudes de su vida en el prefacio a la obra *Cartas a la Oficina de las Longitudes* de 1808, Saint Simon relató al respecto: “Entré en filas en 1777. Me fui a Norteamérica en 1779; allí serví a las órdenes del Sr. De Bouvillé y de Washington”.¹¹ En efecto, a los 17 años recibió su primera misión militar y con el inicio de la guerra de la independencia norteamericana fue incorporado a la fuerza expedicionaria enviada por Luis XVI, bajo la conducción de Marie Joseph Montier, marqués de Lafayette, con el fin de auxiliar a los sectores proindependentistas para librarse del dominio británico.¹² En el año 1779, Saint Simon zarpó con el grado de capitán de caballería desde la Bretaña con el regimiento Touraine, específicamente como subordinado de su primo, Claude Anne marqués de Saint Simon Maubleru, que estaba al mando de esa unidad militar desde el año 1775.¹³

El marco general del conflicto bélico al que ingresó era preocupante, visto desde la perspectiva del bando que estaba llamado a integrar. En invierno de 1781, luego de cinco años de guerra, los ingleses controlaban el litoral y los puertos. Las fuerzas independentistas dominaban el interior del territorio, pero no lograban vencer a una fuerza enemiga que dominaba el mar con unos 10.000 soldados bien adiestrados y pertrechados. Justamente, en ese contexto George Washington buscó aliados para lidiar con las fuerzas británicas. Saint Simon, luego de cruzar el océano, participó inicialmente de una serie de escaramuzas y choques esporádicos con la armada británica en la zona de las Antillas, que no cambiaron la situación militar de la contienda. Uno de los problemas más graves que enfrentaba la fuerza que pugnaba por la independencia era la falta de recursos económicos para solventar las operaciones militares.¹⁴ Francisco de Miranda se entrevistó

11 (Traducción de Blanca Navarro). Consultar, también, Domínguez Aragonés, Edmundo; “Historias Extraordinarias: Saint Simon”. Diario *El Sol* de México. Edición del 29 de abril de 2012.

¹¹ Claude Henri de Saint-Simon; *Obras Completas*. Volumen 15; página 64. Citado en Mattelart, Armand (1995); *La invención de la comunicación*. México: Siglo XXI; página 120.

¹² El apoyo francés había sido propiciado por Benjamín Franklin. Fraire, Isabel (2004); *Pensadores norteamericanos del siglo XIX. Una antología general*. México: Siglo XXI; página 37.

¹³ En algunas notas biográficas se señala erróneamente que el marques era su hermano y en otros lugares aparece simplemente como el “pariente” o “pariente lejano” sin más información sobre la relación familiar. Los datos corresponden a Franck E. Manuel y Fritzie P. Manuel (1981); *El Pensamiento Utópico en el Pensamiento Occidental*. Taurus: Madrid. Tomo III; páginas 81 y 82. Véase al respecto, también, San Miguel Hevia, José Ramón (2004) “El socialismo científico”; en *Catoblepas. Revista Crítica del Presente*. Nro. 33 de noviembre. España; página 8. También, consultar López, Chantal y Cortés, Omar (2004); “Presentación” a Claude Henri de Rouvroy Conde de Saint-Simon (1802); “Cartas de un habitante de Ginebra a sus contemporáneos”; en Primera edición cibernética. *Biblioteca Virtual Antorcha*: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/saint_simon/saint_simon.html. Consultado el 15 de mayo de 2016.

¹⁴ “George Washington reflejó en su diario, el día primero de mayo de 1781, la situación poco favorable de su fuerza: “En una palabra, en lugar de tenerlo todo dispuesto para ir a la campaña, no tenemos nada; y en vez de tener la previsión de una gloriosa campaña ofensiva ante nosotros, no tenemos sino una confusa y

entonces con Washington para conocer en detalle sus requerimientos; posteriormente el militar nacido en Caracas se dirigió a la Habana para recaudar los fondos solicitados: “se dedicó a reunir los recursos que hacían falta. Se sacaron cantidades de los fondos de la Isla y se inició una recaudación pública en la cual las damas habaneras entregaron parte de sus joyas para contribuir a la causa independentista norteamericana. En total se reunió la cifra de un millón ochocientos mil pesos de ocho reales. Esa suma le fue entregada en La Habana al joven oficial francés Claudio Enrique de Saint-Simon —el posterior célebre escritor y socialista utópico... Pagadas las tropas [francesas], cubierto los gastos y con el refuerzo de tropas habaneras y haitianas, inició Washington el avance contra las fuerzas del general británico Cornwallis en la región virginiana de Yorktown. Después de varios días de combate los británicos se rindieron”.¹⁵ El futuro padre de la sociología salió de manera clandestina de Cuba y entregó ese dinero tan vital para sostener el ejército que procuraba por la independencia.¹⁶

Luego de la delicada misión, su regimiento se unió en ese momento a las fuerzas militares del general George Washington para participar del cerco de Yorktown (Virginia). Saint Simon integró una fuerza conformada por 3.000 voluntarios haitianos reclutados por el Almirante De Grasse, llevando bajo sus órdenes a un batallón de ex-esclavos, pardos y mulatos de Puerto Príncipe y Cabo Haitiano. Tomó parte de los enfrentamientos ocurridos

defensiva, a no ser que recibamos poderosa ayuda en barcos, tropas de tierra y dinero de nuestros generosos aliados; y ésta, por ahora, es demasiado eventual como para poder contar con ella. Apremiado por estas circunstancias —y en constante comunicación con Washington—, el mariscal francés Rochambeau escribió tres cartas al almirante francés François Joseph Paul, conde de Grasse, donde le solicitaba su ayuda. La misma consistía en tres cuestiones principales: atacar con sus naves a las tropas inglesas posicionadas en la ribera atlántica del territorio norteamericano, el reforzamiento del ejército independentista con hombres y armas, y el pronto envío de una cuantiosa suma ascendente a 1.200.000 libras para el imprescindible pago de las tropas”. Padrón Iglesias; Wilfredo (2009); “Francisco de Miranda en la Guerra de Independencia de las Trece Colonias: ¿realidad o leyenda?”; en *Cuadernos Americanos*. Nro. 127. México: Enero Marzo; página 52.

¹⁵ Bianchi Ross, Ciro (2013); *Contar a Cuba. Una historia diferente*. Cuba: Editorial Capitán San Luis; página 12. “Otra carta del almirante de De Grasse, pero esta vez desde las aguas del Mar Caribe, el 18 de agosto de 1781, comunica que tiene en su poder “un millón de ducados” que había sido cedido por las “ladies of Havana” al general Saint Simon [SIC] —quien posteriormente fue un célebre socialista utópico—, comandante de las tropas de desembarco”. Padrón Iglesias; W.; op cit; página 52.

¹⁶ “...en los últimos días de julio de 1781, la [fragata] Aigrette y otras dos de las mejores fragatas de la Flota, zarparon hacia La Habana en un peligroso viaje, bajo el mando del joven oficial Saint-Simon. El 28 de ese mes, despachó (refiere a De Grasse) a la fragata Concorde con una misiva para el general Rochambeau, informándole del riesgoso periplo de Saint-Simon”. Eduardo Torres Cuevas (2006); “Lo que le debe la independencia de Estados Unidos a Cuba. Una ayuda olvidada”, en *En busca de la Cubanidad*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; páginas 168 y 169. “Con ese dinero, los dirigentes norteamericanos y franceses comenzaron a enfrentar los vastos gastos de la campaña sureña. El Ejército Continental, junto a la muy necesitada colaboración francesa, combatieron exitosamente a las fuerzas británicas del general Cornwallis en Yorktown, Virginia. La Flota francesa desempeñó un importante papel, tal vez crucial, al impedir que los refuerzos ingleses llegaran a Cornwallis”. Davis, Harold E. (1967); *Los EE.UU. en la Historia: Desarrollo histórico de su pueblo y su significado*. México: UTEHA.

entre el 26 de septiembre y el 19 de octubre de 1781 detentando el grado de capitán, cargo reconocido por el propio general norteamericano. Protagonizó uno de los primeros combates donde se utilizó a la táctica de construir trincheras a medida que las tropas avanzaban en el terreno.¹⁷ Se destacó por su buen desempeño al frente de una sección de artillería y respondió a las órdenes del conde Jean-Baptiste Donatien de Vimeur de Rochambeau. Las tropas insurgentes locales, junto a sus aliados canadienses y franceses, bajo la dirección de Washington, finalmente derrotaron a los británicos comandados por lord Charles Cornwallis, en una batalla decisiva que representó la independencia de las Trece Colonias de Norteamérica del Reino Unido, aunque posteriormente hubo enfrentamientos más esporádicos hasta 1783.¹⁸ Los británicos en esta batalla soportaron la muerte de más de setecientos soldados y más de seis mil prisioneros y heridos.

Tras el triunfo en Yorktown, los franceses procuraron controlar las Antillas inglesas. Saint Simon participó del sitio de Brimstone Hill y de la batalla de Saint Kitts durante el 25 y 26 de enero de 1782. Posteriormente, Francia movilizó un poderío naval muy superior a la británica, con veinte mil hombres y cincuenta buques, bajo el mando del comandante De Grasse con el plan de llegar a Santo Domingo para unirse a las tropas españolas con el fin de atacar Jamaica. Se enfrentaron antes con las naves inglesas en el canal de Saintes el 12 de abril de 1782, donde el almirante George Rodney derrotó con contundencia a la fuerza francesa y capturó cinco barcos, entre ellos el Ciudad de París, el buque insignia del almirante De Grasse. Éste fue tomado prisionero junto a otros tripulantes y el mismo Saint Simon, que había quedado herido alcanzado el fuego de un cañón. Fue internado en Jamaica donde quedó en calidad de prisionero. Con esta derrota, el gobierno de Francia descartó la idea de tomar Jamaica y los británicos mejoraron su posición para debatir con posterioridad el armisticio.¹⁹

Saint Simon salió de la prisión en 1783 con la Paz de Versalles y, aparentemente, viajó rumbo a México para proponer su primera gran obra pública, consistente en la construcción de un canal para unir el Caribe y el Pacífico a través del Gran Lago de

¹⁷ Pueden verse detalles sobre la batalla de Yorktown en Hammond, William C. (2009); *Un asunto de honor*. España: Editorial As de Diamantes; páginas 390 a 395. También es interesante De Rochele, Roux (1841); *Historia de los Estados Unidos de América*. Barcelona: Imprenta de la Guardia Nacional; páginas 282 a 285. Algunos de los datos presentados aquí corresponden a este último trabajo.

¹⁸ Domínguez Aragonés, E.; op cit.

¹⁹ Black, Jeremy (2003); *Atlas ilustrado de la guerra*. Madrid: Akal; página 159. Navarro, Fernando (Navarth); "Los socialistas utópicos: Saint Simon". Publicado el domingo 5 de mayo de 2003. En: <http://navarth.blogspot.com.ar/2013/05/los-socialistas-utopicos-saint-simon.html>. Consultado el 2 de mayo de 2016.

Nicaragua, pero no hay certeza sobre la existencia de esa incursión. Si bien se carece de información fidedigna que corrobore la realización efectiva de este viaje, Saint Simon relató al respecto: “Con la llegada de la paz le presenté al virrey de México un proyecto para establecer, entre ambos mares, una comunicación, que resulta posible si se hace navegable el Río Inpartido [SIC], una de cuyas bocas desagua en nuestro océano, mientras la otra descarga en el mar del sur. Ante la fría acogida de mi proyecto, lo abandoné”.²⁰ El fundamento del proyecto, más allá de las polémicas sobre la existencia o no de esta fallida propuesta, contenía, como veremos, un supuesto incompatible con la práctica de la guerra. Saint Simón regresó a Francia a los 23 años y fue ascendido al grado de coronel. Nuevamente en su país se incorporó a la Escuela de Ingenieros Militares de Mézieres, donde estudió matemáticas, química, hidromecánica e hidráulica.²¹ Aburrido de la vida anodina de los cuarteles, y seguramente por el crecimiento de un ideario que se vería con más claridad en un tiempo no muy lejano, abandonó la carrera de las armas.²² Reapareció vinculado a la cuestión militar en 1786 cuando viajó a Holanda, con el objetivo en organizar una expedición conjunta de franceses y holandeses para terminar con el dominio inglés sobre la India.²³ Pero ante un nuevo fracaso, en lugar de insistir con la lucha armada su mirada cambió definitivamente de perspectiva.

En 1787 le planteó al gobierno de España concretar una empresa que estaba detenida por falta de financiamiento. Consistía en unir a Madrid con el mar por las aguas del Guadalquivir. Propuso reclutar una legión extranjera de 6.000 hombres para plasmar el proyecto. También concibió un diseño de líneas regulares de transporte en diligencia. Con estas iniciativas, como con aquella sugerida en México, quedaba demostrado que iba cobrando espesor una idea fundamental para Saint Simon, igualmente luego para los

²⁰ Saint-Simon, Claude Henri; *Obras Completas*. Volumen 15; página 64. Citado en Mattelart, A.; op cit; página 121. Acerca de las dudas sobre la existencia de la visita a México, véase de Soberanis, Alberto (2004); “Sabios, militares y empresarios. Sansimonismo y exploración científica”; en Pérez Siller, Javier y Cramaussel, Chantal Coordinadores; *México Francia: memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX y XX*. Volumen II. México: Universidad Autónoma de Puebla. Colegio de Michoacán. CEMCA; página 249. Mario Vargas Llosa da el viaje como un hecho en el artículo “La utopía del agua corriente”; en *Revista Letras libres*. México, junio de 2002. Sobre la importancia de las obras públicas y los ingenieros en el pensamiento de Saint Simon, véase también Mattelart, A.; op cit; páginas 120 y 121. Las obras públicas de esta carácter para para Saint Simon eran importantes para integrar mercados y eliminar las barreras físicas para la circulación de mercancías, materias primas y capitales, siendo ésta una de las bases para la preminencia de la armonía social. Ver al respecto, Ortells, Vicent; Kent, Robert B.; Martí, Javier Soriano (2005); *Cities and urban geography in Latin America*. España: Publicacions de la Universitat Jaume I; página 153.

²¹ Información extraída de Vargas Llosa, Mario; op cit.

²² Durkheim, E.; op cit; página 110.

²³ Navarro, F. (Navarth); op cit. Domínguez Aragonés, E.; op cit.

sansimonianos, que entendía a las vías de comunicación como “factores de paz y dicha para la humanidad”.²⁴ Las redes camineras y canales tenían para Saint Simon un carácter de vertebración y agregación espiritual y social, transformándose en factores fundamentales para armonizar la sociedad.²⁵ También, estas propuestas tenían cierta influencia del pensamiento de su admirado Benjamín Franklin, que lo atrajo por su búsqueda de aplicar los conocimientos a la práctica concreta.²⁶

Inspirado en sus vivencias durante la guerra de independencia en América, concluyó que con ese acontecimiento se abría una nueva etapa que requería de otras tareas. Empezó, entonces, un proceso de formación y elaboración intelectual para estar a tono con los requerimientos de la nueva realidad que avizoraba: “Entreví desde ese momento –afirmó– que la revolución americana señalaba el comienzo de una nueva era política”.²⁷ Consideraba que esa revolución provocaría algunos cambios en la sociedad europea y, por lo tanto, “decide dedicarse a acrecentar sus conocimientos”.²⁸ Como sostiene Mario Vargas Llosa, “en vez de guerrero, se hace estudioso”. En lugar de imponer por la fuerza algún proyecto buscará disuadir a la humanidad con argumentos elaborados y teorías. Palabras en lugar de balas.

Sepultado su paso por la profesión militar, entonces, arrancó su plan de elaboración intelectual que tenía como meta la pacificación de la sociedad, objetivo ya esbozado, como vimos, en los fundamentos de las obras de infraestructura que había imaginado.

²⁴ Adranson, Pierre Luc (2012). *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica. “Los grandes avances de la ingeniería, con sus vertientes teórica y práctica, habrían de aplicarse a la nueva sociedad, ambición que recogería milimétricamente el conde de Saint-Simon, un hombre enamorado de las grandes y monumentales obras de ingeniería: las de los grandes canales, las de los viarios y las de las grandes redes de caminos de hierro. De hecho, los saintsimonianos podrían considerarse como los pioneros de las economías de redes, en las que las redes ferroviarias respondían, por ejemplo, parafraseando a Antoine Picon, más a una concepción socializadora y socialmente vertebradora, que a una concepción o cuestión puramente ingenieril o técnica”. Cortés García, Francisco Joaquín (2014); “Infraestructura y redes en el pensamiento de los científicos y sociólogos politécnicos”; en *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Serie Documental de Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana. Universidad de Barcelona. Volumen XIX. Nro. 1066. Referencia: Picon, A. (1994); *Les polytechniciens saint-simoniens au XIXe siècle*. París: Fondation Saint Simon.

²⁵ Cortés García, Francisco Joaquín (2009); *Economía y sociedad en la era del hombre fáustico*. España: Universidad de Almería; páginas 197 y 198. Esta idea también fue desarrollada por el norteamericano Robert Fulton (1765- 1815) a finales del siglo XVIII. Véase de Franklin, B. H. (2010); *War Stars. Guerra, Ciencia ficción y hegemonía imperial*. Buenos Aires: Editorial Final Abierto (pp. 44 a 55). También, consultar la nota periodística “Historias Extraordinarias. Robert Fulton Inventor del Submarino” de Edmundo Domínguez Aragonés. Diario *El Sol*, México, 14-11-2010.

²⁶ López, Chantal y Cortés, Omar; op cit.

²⁷ Belaval, Yvon director (1979); *Historia de la filosofía*. Madrid: Siglo XXI. Volumen 8: “La filosofía en el siglo XIX”; página 163. Traductores Eduardo Bustos, José Jiménez Jiménez, Pilar López Máñez, José Miguel Marinas y Trinidad R. Maestú.

²⁸ Charléty, Sébastien; op cit; página 11.

Ahora, el perfil de su trabajo estaba más orientado a la generación de ideas que a los emprendimientos de tipo prácticos. Su concepción acerca de la manera para lograr la paz combinaba “las aspiraciones de la razón” y “la necesaria perfectibilidad del hombre y del mundo material industrial”.²⁹ Desde el inicio de su plan de formación, expresó una reacción contra las convulsiones sociales y la violencia que promovió la Revolución Francesa.³⁰ Sin embargo, no dejaba de concebir a ese proceso revolucionaria en Francia como el ingreso a la adultez de la humanidad.³¹ Para suturar la agitación revolucionaria y con el fin de restablecer el orden perturbado, en principio, aceptó la dictadura napoleónica. En las *Cartas de un ciudadano de Ginebra a sus contemporáneos* se mostró elogioso con Napoleón: “la población de Francia, aunque impulsada por la fuerza de los hechos a un fuerte deseo de retorno al orden, sólo podía ser reorganizada socialmente por un genio: Bonaparte lo ha emprendido, y lo ha conseguido”.³² Uno años después, en 1808, volvió a mostrarse como un “fervoroso partidario de Napoleón” en la *Introducción a los trabajos científicos del siglo XIX (Introduction aux travaux scientifiques du XIXe siècle)*.³³ Sin embargo, luego su percepción mutó y rechazó el militarismo de Napoleón y las guerras que esparció por Europa.³⁴

Saint Simon y la paz: de la sociedad militar a la sociedad industrial³⁵

²⁹ Cortéz García, F.J.; op cit; página 197.

³⁰ “En cuanto a la Revolución Francesa, tuvo una actitud ambivalente hacia ese trascendental acontecimiento. Como él mismo señala en su autobiografía de 1808: “No quise tomar parte de ella porque, por un lado estaba convencido de que el antiguo régimen no podía perdurar, y por otro sentía antipatía hacia la destrucción”. Documentos del período revolucionario revelan, sin embargo, que fue un adepto de la Revolución más entusiasta de lo que admitió posteriormente”. Zeitling, Irving (2006); *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu; página 71. La cita textual de *Saint Simon corresponde a Obras completas de Saint Simon y Enfantin, 1865-76*, París, 1856-76, XV, página 66.

³¹ “Saint-Simon, como Hegel, comienza con la aseveración de que el orden social engendrado por la Revolución francesa demostraba que la humanidad había alcanzado la etapa adulta. A diferencia de Hegel, sin embargo, describía esta etapa primeramente en términos económicos; el proceso industrial constituía el único factor integrador en el nuevo orden social. Como Hegel, Saint-Simon estaba también convencido de que este nuevo orden contenía la reconciliación de la idea y de la realidad”. Marcuse, Herbert (1993); *Razón y revolución*. Madrid: Alianza; páginas 321 y 322.

³² Saint Simon, Claude Henri (2005); *Cartas de un ciudadano de Ginebra a sus contemporáneos*. Traducción publicada en Ionescu, G.; op cit; página 100.

³³ Martínez, Nere Basabe (2010); *Del Imperio a la Federación. La idea de Europa en Francia 1800-1848*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Historia de las Ideas y los Movimientos Sociales y Políticos Facultad de Ciencias Políticas y Sociología; página 242.

³⁴ Véase los diferentes alineamientos de Saint Simon respecto de Napoleón en Mediavilla y López, Julio (1970); “Reseña al libro de Sébastien Charlety (1969); Historia del sansimonismo (Madrid: Alianza)”; en *Revista Española de la Opinión Pública*. Nro. 20. Abril/Mayo. España: Centro de Investigaciones Sociológicas; página 374.

³⁵ El pensamiento de Saint Simon presenta algunas dificultades para su procesamiento, que seguramente no serán ajenas a la formulación de este escrito. Pierre Ansart, justamente, señala que en sus páginas no encontramos una “elaboración lógica rigurosa”. Ansart, Pierre (1959); *Marx y el anarquismo*. París: P.U.F.; página 128. Frank Manuel es más tajante, señala que “era un conversador que no pudo aprender a escribir”.

Tras haber incursionado en el mundo de los negocios y padecido un tiempo en prisión, hacia 1798, Saint Simon se abocó a las investigaciones científicas y a la reflexión acerca de la transformación intelectual que visualizaba ante el inicio del nuevo siglo.³⁶ Tenía conciencia de vivir en un período de transición signado por la crisis que, según su entender, no podía prolongarse pues afectaba al sistema social en su totalidad: “Es por el efecto de nuestra ignorancia política –afirmaba Saint Simon– que estamos en guerra los unos con los otros, en lugar de combinar nuestras fuerzas para actuar sobre la naturaleza, a fin de obtener de manera más abundante los medios para satisfacer nuestras necesidades...”. La situación crítica devenía de la presencia de un gobierno que expresa a la clase feudal o al menos, de la persistencia fuera de época de “el espíritu feudal (lo que significa lo mismo)”.³⁷ La contradicción que suponía la emergencia de la sociedad industrial y este marco político e intelectual de gobierno de perfil militar, debía ser resuelta cuanto antes para evitar la prosecución de las catástrofes sociales. Saint Simon aseveraba que un gobierno atrasado respecto al grado de desarrollo social sólo aseguraba un futuro ruinoso para los pueblos. La “dualidad de poderes” en la orientación de la vida social no podía subsistir: “...una nación debe organizarse necesariamente para uno de estos dos objetivos, el de robar o el de *producir*, es decir que debe tener *carácter militar* o *carácter industrial*, bajo pena de no ser sino una *asociación bastarda*, si no se pronuncia rotundamente en uno de estos dos sentidos”.³⁸ La salida de la crisis sólo era una posibilidad real con el fin de esta incoherencia.

Manuel, Frank (1956); *El nuevo mundo de Henry de Saint Simon*. Cambridge: Harvard University Press; página 118. Estas referencias corresponden a Urbaneja, Diego B. (1981); “Progreso y desarrollo en el pensamiento de Henri de Saint-Simon”; en *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela*. Nro. 61. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Este autor también señala el carácter poco riguroso de los escritos de Saint Simon; véase páginas 12 y 53. Giner califica a los escritos de Saint Simon como una “extremadamente confusa jungla”. Giner, Salvador (2013); *Historia del pensamiento social*. España: Ariel; página 502. Ionescu califica su forma de escribir tanto de apresurada como descuidada. Ionescu, G.; op cit; páginas 29 y 30.

³⁶ Ansart, Pierre (2003); *Sociología de Saint Simon*. Biblioteca Virtual Universal. Editorial del Cardo; página 8. En: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/656553.pdf>.

³⁷ Saint Simon, Claude Henri (2005); *Del estado actual de la civilización*. Traducción publicada en Ionescu, G.; op cit; página 164.

³⁸ Saint Simon, C. H. (2005); *Del estado actual de la civilización*; op cit; página 168 (los destacados corresponden a Saint Simon). Este planteo es acompañado de una nota al pie de página, número 3, donde Saint Simon reconoce que su discípulo acuñó la idea: “Esta última idea, bella y útil, se debe al señor Comte; fue él quien primero afirmó que un pueblo se halla en una falsa situación tal que sus esfuerzos se destruyen mutuamente en gran parte, cuando no se pronuncia rotundamente por el *carácter militar* (es decir, *ladrón*) o por el *carácter industrial* (es decir, *pacífico*). Es el señor Comte quien, en un excelente trabajo, ha establecido que los *romanos* estaban totalmente organizados para la guerra; que todas sus instituciones contribuían a proporcionarles la mayor fuerza militar posible. Es él quien ha demostrado cómo los *romanos* habían obrado en relación con el espíritu y los conocimientos de la época. El señor Comte ha demostrado

Como vimos, sus planes para armonizar la sociedad exigían del manejo amplio de conocimientos científicos. Pensaba, por ende, en la necesidad de construir, a partir de la ciencia, “un proyecto de reordenación social acorde con las exigencias de los sectores sociales y políticos que habían salido victoriosos del proceso revolucionario”.³⁹ Indagaba en sus elucubraciones sobre las condiciones de un nuevo marco institucional y político para la flamante sociedad industrial. En su escrito *Carta de un ciudadano de Ginebra a sus contemporáneos* (1803) apostó a “al genio y al sabio como los que ocupaban el primer lugar en esta sociedad cuyas fuerzas de cambio dejaban atrás el orden feudal”. Con posterioridad, para 1817, ubicó en este sitio directivo a la industria y a los industriales.⁴⁰

Saint Simon periodizaba el proceso de transformación social desde una matriz filosófica asentada en la idea del progreso. Desde allí procuró desentrañar el sentido profundo de la nueva era que asomaba tras las guerras europeas y el desarrollo de la industria.⁴¹ Planteaba que la sociedad militar y las clases sociales parasitarias que la dirigían debían dejar ese lugar a los científicos y los industriales, mutación esencial para la evolución progresiva de la sociedad.⁴² Organizó sus reflexiones en torno a la comparación entre la sociedad militar y la sociedad industrial.⁴³ En cierto modo, “la polaridad entre sociedad militar y civil, no es más que una nueva forma de presentar el conflicto entre los sistemas feudal e

también que los *pueblos modernos* se hallan retrasados en relación con los conocimientos de su siglo, y que resultaban totalmente inconsecuentes en su conducta al entregar los principales empleos y la suprema dirección de los asuntos *militares*, al mismo tiempo que expresaban un fuerte deseo de enriquecerse mediante el comercio y una pronunciada intención de hacer florecer la industria”.

³⁹ Todo el párrafo está basado en Martínez Mesa, Francisco José (2013); “Utopía, cultura crítica y sociedad industrial: una aproximación a la naturaleza subversiva del discurso sansimoniano”; en *Foro Interno. Anuario de Teoría Política*. Volumen 13. España: Universidad Complutense de Madrid; páginas 66, 67 y 68. La cita textual fue utilizada por Martínez Mesa en la página 68 y corresponde a Claude Henri de Saint Simon; “Du Système industriel”; en *Oeuvres de Saint-Simon & d’Enfantin*. Volumen XXIII; página 30.

⁴⁰ Barbosa, Susana Raquel (2010); “Técnica y valor, de la filosofía de Saint Simon a la OCDE”. Conferencia pronunciada en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, sesión pública del 3 de diciembre; página 8. Publicada en *Revista Anales de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires*. Editorial Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales: Buenos Aires, 2011. En: <http://ciencias.org.ar/user/FILE/Barbosa.pdf>. Consultada el 23 de mayo de 2016. Véase, también, Ionescu, G.; op cit; página 19.

⁴¹ Giner, S.; op cit; página 502.

⁴² “Una de las intuiciones de Condorcet que más influyeron en Saint Simon fue la idea de que el progreso de la especie está sumido a las mismas leyes generales que se observan en el desarrollo del individuo. Según eso habría en las instituciones humanas un período similar a la infancia, un estado de vigor similar a la madurez y un declive similar a la vejez. Basándose precisamente en eso es por lo que Saint Simon opondrá a una idea de progreso, fundada en una racionalidad infinita y preexistente, otra, en la que la humanidad produzca características nuevas a partir de la eliminación de características caducas”, Campillo, Neus; op cit; página 84.

⁴³ Saint Simon le atribuía a Adam Fergusson la diferencia entre las sociedades militares y civiles. Ionescu, G.; op cit; página 35. La formulación de la sociedad civil diseñada por Fergusson se hizo en oposición a la sociedad dominada por el poder militar en la época de la primera revolución burguesa. Fernández Buey, Francisco (2003); *Sociedad civil y poder*. Trabajo presentado en el *Congrés catalá de Sociología*. España: Reus.

industrial... La sociedad militar, ociosa y decadente, se nos presenta como opuesta a la nueva sociedad civil, donde el comercio y la industria son las principales actividades económicas. Por la misma naturaleza de estas actividades económicas y las relaciones sociales que implican, la sociedad civil será, según Saint Simon, una sociedad pacífica...”.⁴⁴ Saint Simon sostenía: “...la historia puede ser periodificada de acuerdo con las relaciones existentes entre la «clase industrial» y la «clase militar» a través de los tiempos. La liquidación del viejo régimen ha supuesto precisamente el paso de la dominación de los «esfuerzos militares» en la sociedad feudal a un nuevo proceso en gestación en el que se va consagrando el dominio de las fuerzas «productivas» en la futura sociedad industrial”.⁴⁵ Este giro industrialista, que se expresará de manera más acabada luego de 1815, será fundamental en la estructura de su construcción intelectual, que estará acompañado por un postulado inescindible, de cuño liberal, que considera a la actividad industrial como intrínsecamente pacífica.⁴⁶ La idea central que sustentó todas sus reflexiones, por ende, postulaba a la paz “para y por la producción”.⁴⁷ Según la mirada de Saint Simon, la labor industrial promovía un sentimiento de solidaridad y cohesión entre los que formaban parte de ella. Sus “armas” eran el arte y el comercio y no los artefactos bélicos.⁴⁸ Antes, en el Antiguo Régimen, sostenía que el respaldo de quienes dirigían la sociedad se hallaba en el poder militar y no en la preponderancia económica, atributo que como sostén del poder social se vislumbraba en la sociedad industrial en conformación.⁴⁹ En su trabajo *La Industria* (1816-1817), aseveraba que de conjunto la actividad industrial no era “más que un único y amplio cuerpo en el que todos los miembros se relacionan y son, por decirlo así, solidarios”.⁵⁰ Convencido de la históricamente ineludible industrialización, concebía que la ciencia y la técnica podrían disipar los problemas más serios de la sociedad. Consecuentemente, en oposición al feudalismo y al militarismo, defendió un orden en el que los líderes industriales dirigirían los destinos humanos. Pronosticó, entonces, que las clases sociales útiles y productivas desplazarían a los

⁴⁴ Solé, Carlota (1999); *Modernidad y modernización*. Barcelona: Anthropos Editorial; páginas 33 y 34. Pueden rastrearse las características de la sociedad militar en Saint Simon en su obra *Del estado actual de la civilización*, op cit.

⁴⁵ Porras Nadales, Antonio Joaquín (1978); “Socialismo y sociedad industrial: Saint Simon”; en *Revista de Estudios Políticos*. Nro. 4. Nueva Época. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales; página 131.

⁴⁶ Swedberg, Richard (1994); “Saint-Simon’s vision of a united Europe”, en *Archives Européennes de Sociologie*. Nro. 35. Véase de Martínez, N. B.; op cit; página 241.

⁴⁷ Lacroix, Jean (1997); *Amor y persona*. España: Caparrós Editores; página 71.

⁴⁸ Campillo, N.; op cit; página 118.

⁴⁹ Porras Nadales, A.; op cit; página 134.

⁵⁰ Saint Simon, H.; *L’industrie*. Citado por Campillo, N.; op cit; página 118.

militares y el clero, en una sociedad donde de manera ineluctable el trabajo ocuparía el lugar que otrora tenía la guerra. Aseguraba que la “ley del más fuerte” fue el fundamento y la base de las organizaciones sociales pretéritas, pero la “ley del trabajo” era la atinente para la sociedad donde la producción estaba asentada en la industria.⁵¹ Recalcaba, asimismo, que esta sociedad debía ser dirigida por los industriales y los hombres de ciencia, con los fines de la organización del trabajo y la producción, abandonando los objetivos que tuvo antes tanto la guerra como la conquista.⁵² Imaginó una sociedad determinada por las actividades productivas y el conocimiento científico en desmedro de la actividad guerrera. Esta mutación debía efectuarse a través de un cambio social pacífico, pues consideraba que los medios violentos eran únicamente aptos para derribar o destruir y que, en contraste, únicamente con medios pacíficos se podía construir. El progreso sin violencia, confiaba, generaría el pasaje de una sociedad gobernada a una sociedad administrada, donde ya no habría espacio para la dominación o, en el peor de los casos, se reduciría a sus mínimas expresiones. De manera paradójica evocaba a un “poder” que pudiera “disolver al poder”.⁵³ Estaba convencido de que la actividad industrial era enemiga de la guerra; en *La industria*, alegó que “todo lo que se gana en valor industrial se pierde en calidad militar”,⁵⁴ de allí el despliegue de la industria terminaría por apagar los enfrentamientos bélicos que en la etapa más avanzada de la humanidad carecerían de sentido.⁵⁵ El enfrentamiento armado quedaría así en el pasado

⁵¹ Saint Simon, Claude Henri (1974); *El liberalismo y el industrialismo*. México: Materiales de Cultura y Divulgación Política Clásica Nro. 15. Partido Revolucionario Institucional; página 14.

⁵² Saint Simon plantea una dirección social que puede vincularse a la concepción esgrimida por Gaetano Mosca, quien “lo identifica como figura predecesora sobresaliente de sus proposiciones sobre la clase política y sobre la imposibilidad de abolir la existencia de una minoría dominadora de la mayoría”. Rodríguez Díaz, María del Rosario (2005); “Antecedentes elitistas en el pensamiento decimonónico: reflexiones teóricas sobre las minorías rectoras”; en *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*. Nro. 5. España: Anduli; página 54. Referencia: Mosca, Gaetano (1984), *La clase política*. México: Fondo de Cultura Económico.

⁵³ Lereña Alesón, Carlos (1983); *Reprimir y liberar. Crítica sociológica de la educación y de la cultura contemporáneas*. Madrid: Akal; página 215.

⁵⁴ Bouthoul, Gaston (1984); *Tratado de polemología*, Madrid, Ediciones Ejército; página 181.

⁵⁵ Saint Simon recupera proposiciones de Adam Smith y Juan Bautista Say: “El libro de Smith (se refiere a *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* de 1776) representa la crítica más fuerte, más directa, más completa que jamás se haya hecho del *régimen feudal*; cada una de sus páginas contenía la demostración de que las *comunidades* o la *industria* era devoradas por ese régimen que les resultaba inútil bajo todos los conceptos, que, tal como estaban constituidos, los gobiernos aspiraban continuamente a arruinar a los *pueblos*, ya que no hacían más que consumir, mientras el único medio de enriquecerse es producir. Su obra puede ser considerada como una serie de detalladas refutaciones de todas las operaciones de los *gobiernos*, y, puede ser estimada, en su conjunto, como una demostración de la necesidad para los pueblos de cambiar los *principios* y la *naturaleza* de sus *gobiernos*, si deseaban dejar de vivir en la miseria, si deseaban disfrutar de la paz y de los frutos del trabajo... En el señor Say (refiere a la obra *Tratado de economía política* de 1804) reorganiza la crítica de Smith... la crítica de la conducta de los actuales gobiernos adquiere un carácter más evidente; la comparación entre los principios de la *administración*

por efecto de la evolución histórica, transformándose en un objeto de conocimiento para los historiadores o la filosofía metafísica, pero no para los que practiquen una ciencia de lo social, ya que analizar objetos que no tienen existencia no parecía un emprendimiento con provecho para la ciencia positiva que postulaba. En definitiva, para Saint Simón la guerra o la paz dependían de la industria, y el régimen industrial sería el que por evolución histórica sustituya el régimen militar y tornará a la actividad bélica y sus profesionales como innecesarios. En la nueva etapa, a la industria le correspondía orientar al conjunto de la sociedad y, por ende, debía trazar la dirección hacia la cual la humanidad correspondía encaminarse. La llegada de la sociedad industrial le otorga a ésta actividad un lugar predominante: “Luego de ser la causa de la evolución se convertirá en el fin mismo de la actividad social”.⁵⁶

Saint Simon y su programa pacifista

Saint Simon consideraba que luego de la atomización europea, con la rúbrica del tratado de Westfalia se generó una situación internacional sustentada en un entramado social y político que favorecía el armamentismo y, consecuentemente, la guerra. “El tratado de Westfalia estableció, mediante una operación política, un nuevo orden de cosas, que se llamó el equilibrio de las potencias. Europa fue dividida en dos confederaciones que se esforzaban en mantenerse iguales; lo que significaba engendrar la guerra y mantenerla constitucionalmente; pues dos ligas de igual fuerza son necesariamente rivales, y no existe rivalidad sin guerras. Desde entonces, cada potencia tuvo como única ocupación la de acrecentar sus fuerzas militares. En lugar de esos débiles puñados de soldados reclutados por corto tiempo y pronto licenciados, aparecieron en todas partes formidables ejércitos, siempre en pie de guerra, casi siempre activos; porque desde el tratado de Westfalia la guerra ha sido en estado habitual de Europa”.⁵⁷ Pasados muchos años, no obstante, para Saint Simon el presente que le tocaba vivir proseguía siendo dramático, si se pretendía lograr una convivencia pacífica en Europa. Con toda convicción, evaluaba que luego de

militar y los de la *administración industrial* está hecha de forma más directa”. Saint Simon, C. H. (2005); *Del estado actual de la civilización*. Op cit; páginas 166 y 167.

⁵⁶ Guerrero, Omar (2004); “Del gobierno de los hombres a la administración de las cosas”; en *Revista de la IAPUG*. Órgano de Difusión del Instituto de Administración Pública de Guanajato A.C. Nro. 7 de octubre. Año 3. México; página 10. Nota basada en Ansart, Pierre (1972); *Sociología de Saint Simon*. Barcelona: Península; página 108.

⁵⁷ Saint Simon, C. H. (2005); *De la organización de la sociedad europea*. Op cit; página 114. Véase De la Reza, Germán A. (2009); *La invención de la paz: de la república cristiana del duque de Sully a la sociedad de naciones de Simón Bolívar*. Siglo XXI: México; página 82.

pasada una década del siglo XIX la situación del continente era equiparable a la de aquella época del Tratado. Consideraba que la tranquilidad relativa anterior al siglo XV no se equiparaba “en comparación con lo que se ha visto desde entonces y con lo que se ve hoy”.⁵⁸ Verdaderamente, desde su óptica, el Congreso de Viena estaba predispuesto a replicar el mismo error y mantener el clima de competencia y hostilidad, volviendo de manera muy factible la alternativa de sumir a Europa en nuevos conflictos bélicos. Esta realidad era alarmante, sostenía, puesto que las confrontaciones bélicas sólo acarrearían perjuicios para todos, incluso para los bandos que resultaban victoriosos, tal como había opinado Adam Smith tiempo atrás. Con el fin de superar esta perspectiva de inminentes choques armados, tanto bajo la forma de guerras como de revoluciones, Saint Simon generó diferentes propuestas fundamentadas en un ideario liberal, que poco a poco reemplazaría más decididamente por el peso creciente que le asignaba al industrialismo. Así, suponía, la humanidad encontraría el medio para evitar las pugnas violentas que en los últimos tiempos arrasaban Europa.⁵⁹ En la presentación de su escrito ya mencionado, *De la organización de la sociedad europea o De la necesidad y de los medios de reunir los pueblos de Europa en un solo cuerpo político conservando a cada uno su independencia nacional* de 1814,⁶⁰ elaborado con la colaboración de Agustín Thierry, nos explica el alcance que le asignó a la misma: “Después de una convulsión violenta, Europa teme nuevas desgracias y siente la necesidad de un descanso duradero: los soberanos de

⁵⁸ Saint Simon, C. H. (2005); *De la organización de la sociedad europea*. Op cit; página 113 y nota 1 de la misma página.

⁵⁹ Valverde, José Luis (1994); *Europa: una idea en marcha*. Ediciones del Parlamento Europeo; página 43.

⁶⁰ Retomaba una idea que había presentado originalmente en las *Cartas de un ciudadano de Ginebra* en 1803, que refería a la construcción de la paz europea: “Los primeros proyectos europeístas de Saint-Simon comenzaban a apuntar, aunque no enteramente, a esta problemática; tanto su *Lettre d’un habitant de Genève à ses contemporains* (1802), como su *Introduction aux travaux scientifiques du dix-neuvième siècle* (1807), o su posterior *Travail sur la Gravitation Universelle* (1813), apelaban a la instauración de una entidad — identificada, ya en el *Travail*, con el poder espiritual— elevada a la condición de guía de la sociedad europea en su camino hacia la paz. En los tres casos, se trataba de una asamblea creada a iniciativa del poder político —para ello se invitará a Napoleón, al que se presenta como el nuevo Carlomagno contemporáneo, por contar, «d’une main, con l’infalible compas, de l’autre, l’épée exterminatrice des opposants au progrès des lumières»— donde todo el protagonismo iba a recaer sobre una congregación de sabios (Consejo de Newton), en contraste con la presencia, más bien pasiva, de los representantes de los diferentes Estados”. Martínez Mesa, Francisco (2002); “¿Cosmopolitismo o nacionalismo? Apuntes para una reinterpretación del discurso internacionalista sansimoniano: Saint-Simon”; en *Foro Interno. Anuario de Teoría Política*. Volumen 2. España: Universidad Complutense de Madrid; página 82. En: <http://revistas.ucm.es/index.php/FOIN/article/view/FOIN0202110076A>. Sobre el tema, es interesante el siguiente párrafo: “En *Lettres d’un habitant de Genève* (1803), su primera obra publicada (con motivo de un viaje a Suiza para pedir la mano de la recientemente enviudada Mme. de Staël), encontramos ya el germen de la mayoría de las que después serían las ideas contra-maestras de toda su teoría (la obra de hecho se titulaba, en su versión inicial, *Lettre aux Européens*, y en ella llamaba “Instituto Europeo” a lo que luego pasaría a denominar como “Consejo de Newton”). Allí evocaba ya una cierta idea de Europa y los europeos, dejaba intuir un proyecto de “pax europea” así como de una religión científica que la guiase”. Martínez, N. B.; op cit; página 241.

todas las naciones europeas se unen para brindarle la paz. Todos parecen desearla, todos destacan por su cordura, y, nunca alcanzarán aquellos que pretendían. Me he preguntado por qué todos los esfuerzos de los políticos resultaban estériles ante los males de Europa, y he visto que no habría otra salvación para ella que no fuera una reorganización general. He meditado un plan de reorganización; la exposición de este plan es el tema de esta obra”.⁶¹ Presentó el documento con su propuesta ante el Congreso de Viena abogando por una “... federación franco-británica como una primera fase, ya que «de sus rivalidades nacieron los mayores males, para ellas y para Europa». Esta entidad, a la que debía sumarse Alemania una vez que haya logrado su unidad bajo la égida de un sistema parlamentario, sería la base de un futuro gobierno parlamento general europeo que gobernaría el continente, con un presidente electo por la asamblea continental, con competencias económicas, educativas y sobre la infraestructura”.⁶² Uno de los requisitos para la plasmación de su programa refería a la necesidad de que todos los pueblos de Europa logaran la vigencia de un sistema parlamentario: “De ellos resulta que el parlamento europeo podrá comenzar a ser constituido tan pronto como la parte de la población europea sometida al gobierno representativo sea superior en fuerzas a la que permanezca dominada por gobiernos arbitrarios”.⁶³ Estaba persuadido que la mejor manera de establecer la paz era, específicamente, a través de la colaboración entre Francia e Inglaterra: “Pues bien, ese estado de cosas no es otro que el actual: Inglaterra y Francia son, irrefutablemente, superiores en fuerza al resto de Europa, ingleses y franceses cuentan con formas de gobierno parlamentario”.⁶⁴ En una obra escrita en su juventud al

⁶¹ Saint Simon, C. H. (2011); *De la organización de la sociedad europea*; op cit; página 45. “La obra está dividida en tres libros, precedidos de una “Advertencia”, un “Avant-propos”, así de como de una carta dirigida a los parlamentos francés e inglés. El primer libro, de siete capítulos, lleva por título: “De la meilleure forme de gouvernement; démonstration que la forme parlementaire est la meilleure”, y el segundo libro, bajo el epígrafe “Que toutes les nations de l’Europe doivent être gouvernées par un parlement national, et concourir à la formation d’un parlement général qui décide des intérêts communs de la société européenne” consta de seis capítulos; un último libro, compuesto de doce capítulos y una conclusión, remata la obra bajo el título de “Que la France et l’Angleterre, ayant la forme de gouvernement parlementaire, peuvent et doivent former un parlement commun chargé de régler les intérêts des deux nations. –Action du parlement anglo-français sur le reste des peuples de l’Europe”. Martínez, N. B.; op cit; página 244, cita 260.

⁶² Gil Pecharromán, Julio (2013); *Historia de la integración europea*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Veamos una síntesis de algunos aspectos del planteo: “... propone lo que hoy llamaríamos un “eje” franco británico, bajo la forma de una confederación llamada a ampliarse a otros regímenes parlamentarios con, un Parlamento europeo que sirviera de motor a una reunificación del Viejo Continente, para abarcar todo ello bajo su jurisdicción”. Cassen, Bernard (2003); “Una Europa cada vez menos europea”; en *Le Monde Diplomatique*. Nro. 87 de enero. Edición Española. Cybermonde, S.L.: <http://monde-diplomatique.es/2003/01/cassen.html>. Consultada el 13 de mayo de 2016.

⁶³ Saint Simon, C. H. (2005); *De la organización de la sociedad europea*; op cit; página 123.

⁶⁴ Saint Simon, C. H. (2005); *De la organización de la sociedad europea*; op cit; página 123. A pie de página Saint Simon agrega una nota a pie de página donde dice: “En la fuerza política de ingresos y

calor de la Revolución Francesa, que permaneció inédita durante la vida de Saint Simon, también nos encontramos con este planteo: “La Revolución, cuyos grandes efectos morales empiezan a desarrollarse, ha hecho entrar en ebullición a los franceses en relación con la política; así pues, no hay que asombrarse si se muestran hoy superiores a los ingleses en cuanto concepciones orgánicas. Pero es igualmente cierto que los ingleses, que les han precedido en esta carrera del espíritu humano; que han sido, en cierto modo, los creadores de esta rama de nuestros conocimientos, y que han sobrepasado en capacidad política a todos los otros pueblos, no tardarán en imitar a los franceses y en adoptar el sistema en el que la acción administrativa prevalecerá sobre la acción gubernamental; de ello resultará, por la esencia misma del nuevo sistema, una sincera e indisoluble alianza entre los dos pueblos más industriales de la tierra; y es sabido que la unión de Inglaterra y Francia constituye la fuerza social más considerable del mundo civilizado”.⁶⁵ De esta concordancia, intuía, se podía aspirar a consolidar la pacificación europea para posteriormente expandirse a otros continentes. La meta, en última instancia, era hermanar a todos los países del mundo para que las guerras dejaran de existir.⁶⁶ Textualmente, señalaba al respecto: “Es pues posible empezar ya la reorganización de Europa. Que ingleses y franceses, uniéndose en una misma empresa, constituyan entre ellos un Parlamento común, que el objetivo principal de esta empresa sea extenderse, atrayendo hacia sí a los otros pueblos; que, en consecuencia, el gobierno anglo-francés aliente en todas las naciones a los partidarios de la Constitución representativa; que los apoye con todo su poder, con el fin de que se constituyan parlamentos en todos los pueblos sometidos a monarquías absolutas; que toda nación, desde el momento en que se haya adoptado la forma de gobierno representativo, puede unirse a la sociedad y enviar miembros escogidos en su seno al Parlamento; la organización de Europa se conseguirá insensiblemente sin guerras, sin catástrofes, sin revoluciones políticas”.⁶⁷

Delineó así la necesidad de una federación de las sociedades industriales europeas, pues consideraba que “... sólo con el establecimiento de un sistema político que se adapte al estado de las luces, y la creación de un poder general investido de una fuerza capaz de

franceses incluyo su superioridad diplomática y los medios de corrupción que les proporcionan las sumas de dinero de que puedan disponer para el éxito de la empresa”.

⁶⁵ Saint, Simon, C. H.; “De la organización social”; en Ionescu, G.; op cit; páginas 319 y 320.

⁶⁶ Renouvin, Pierre (1990); *Historia de las relaciones internacionales*. Volumen II: “El siglo XIX: de 1815 a 1871”. Madrid: Akal; página 124. Consultar, igualmente, Alarcón Cabrera, Carlos (1988); *Dimensiones de la paz como valor en el constitucionalismo comparado*. España: Universidad de Sevilla; página 29.

⁶⁷ Saint Simon, C. H. (2005); *De la organización de la sociedad europea*; op cit; páginas 123 y 124.

reprimir la ambición de los pueblos y de los reyes, se podría configurar un orden apacible y estable”.⁶⁸ Confiaba en que “...llegará el día, sin duda, en que todos los pueblos de Europa sientan que es preciso resolver los puntos de interés general antes de descender a los intereses nacionales; entonces los males comenzarán a remitir, las turbulencias a sosegar, las guerras a extinguirse”.⁶⁹ Con esta esperanza, esgrimía un discurso con un “talante internacionalista y pacifista”,⁷⁰ donde encontramos reminiscencias kantianas y, “por primera vez el elemento cosmopolita del ideal federalista”.⁷¹ Apostaba al parlamentarismo a nivel europeo como el boceto institucional que brindaría el mejor rumbo político en el continente. Saint-Simon ha sido destacado por esta causa, igualmente, como un pionero en concebir la necesidad de un verdadero “Parlamento Europeo”,⁷² idea que tenía varios antecedentes en autores como el referido Emmanuel Kant (*La paz perpetua*) y Jeremy Bentham (*Un plan para una paz universal y perpetua*).⁷³

⁶⁸ Saint Simon, C.H. (2011); *De la organización de la sociedad europea*; op cit; página 120.

⁶⁹ Saint Simon, C.H. (2011); *De la organización de la sociedad europea*; op cit; página 122.

⁷⁰ Martínez Mesa, Francisco (2010); “Entre la utopía y la necesidad: una reflexión sobre el cosmopolitismo sansimoniano”; en *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Era). Nro. 147. Enero/marzo. Madrid; página 79.

⁷¹ Ziccardi, Alicia (2000); “Federalismo”; en Baca Olamendi, Laura; Liwerant Kokser, Judit; Castañeda, Fernando; Cisneros, Isidoro y Pérez Fernández del Castillo, Germán compiladores; *Léxico de la política*. México: FLACSO. SEP-CONACYT. Fondo de Cultura Económica; página 239.

⁷² Swedberg, Richard (1994); “Saint-Simon’s vision of a united Europe”; en *Archives Européennes de Sociologie*. Nro. 35; página 154.

⁷³ “No es el lugar para rastrear las distintas ideas sobre Europa, pero la tendencia ha sido siempre hacia la unidad, ya sea mediante la coerción o el consenso. Desde el Imperio Romano al plan de Pierre Dubois de 1306 proponiendo una República Cristiana. Del Duque de Sully (1560-1641) y su propuesta de crear un Senado Europeo a las ideas de William Penn (1644-1718) publicadas en su ensayo *Hacia la Paz de Europa*, escrito en medio de una guerra entre Inglaterra y Francia. Del proyecto del Abbé de Saint Pierre de 1717 para crear una paz europea a la obra de Jeremías Bentham de 1789 *Un Plan para una Paz Perpetua y Universal*. De la obra de Kant de 1795 *Hacia la Paz Perpetua* a la publicación de Saint Simon (1814) titulada *La Reorganización de la Comunidad Europea*”. Merke, Federico “Reflexiones sobre la Seguridad y la Identidad en Europa”. *Documento de Discusión para el Módulo Jean Monnet de Integración Europea de la Universidad Nacional Tres de Febrero* (UNTREF). En: <http://www.untref.edu.ar/documentos/niei/Reflexiones%20sobre%20la%20Seguridad%20y%20la%20Identidad%20en%20Europa.pdf>. El siguiente párrafo también reseña antecedentes y proyecciones de la idea de Saint Simon: “En efecto, uno de los autores que se ocupó de estudiar dichas propuestas, el profesor Antonio Truyol, señala que a partir del Renacimiento se generó el denominado “europeísmo”, entendiendo por tal la tendencia de pensamiento que abogaba por “superar la división de Europa en Estados soberanos” y “poner término a sus guerras” a través de una estructuración continental basada en una “asociación o unión de tipo federativo”. Esta corriente política y doctrinal se inició en los siglos XVI y XVII; desarrollándose hasta el XIX de la mano de personalidades que escribieron textos y opúsculos -que en su momento no tuvieron demasiada difusión y mucho menos una acogida de importancia, además de ser en gran medida utópicos dada la situación de aquellas épocas-; y alcanzando su culminación una vez entrados en el siglo XX al ser sostenidas las ideas europeístas y federalistas por movimientos mejor organizados y con mayor capacidad de influencia política y social... Sin ser exhaustivos, cabe citar como ejemplos notables los planteamientos efectuados por el monje pedagogo francés Emeric Crucé (hacia 1590-1648); el estadista protestante francés Maximilien de Béthune, duque de Sully (1560-1641); el pedagogo y obispo moravo Jean Amos Komenski, en su apellido latinizado Comenius (1592- 1670); el cuáquero inglés William Penn (1644-1718); el abad de Saint-Pierre (1658- 1743); el filósofo ginebrino Jean-Jacques Rousseau (1712-1778); el también filósofo Immanuel Kant (1724-1804); el economista y aristócrata Claude-Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon (1760-1825); el filósofo alemán Carlos Christian Federico Krause (1781-1832); el abogado y profesor universitario escocés James Lorimer (1818-1890); y el suizo e

El motivo que lo movilizaba era prístino y procuraba despejar toda ingenuidad en el ingeniería política que propalaba: “Desear que Europa esté en paz por medio de tratados y de congresos, equivale a desear que un cuerpo social subsista por convenciones y acuerdos: en los dos lados resulta necesario una fuerza coactiva que una voluntades, concierte los movimientos, logre los intereses comunes y los compromisos sólidos... Europa tendría la mejor organización posible si todas las naciones que ella comprende estuvieran gobernadas cada una por un parlamento que reconociera la supremacía de un parlamento general, colocado por encima de todos los gobiernos nacionales e investido del poder de juzgar los diferendos”.⁷⁴ Vemos como para Saint Simon los deseos o aspiraciones para convivir en armonía debían lograr un reaseguro con un bosquejo institucional: “... el Parlamento Europeo propuesto por Saint-Simon cuenta con mayores atribuciones que ninguno de los planteados previamente, y se muestra enteramente independiente de los gobiernos nacionales: capacidad impositiva, una sede federal sobre la que detenta soberanía exclusiva, una banca independiente, el establecimiento de una moneda única, o la constitución de un código moral (aunque nada nos dice de un tema crucial como es el de la defensa); entre otras funciones, ostenta también el derecho a decidir acerca de posibles secesiones o anexiones de poblaciones...”.⁷⁵ *De la organización de la sociedad europea* fue un trabajo que conquistó una buena repercusión

historiador del derecho Johann Caspar Bluntschli (1808-1881), entre otros”. Ugalde Zubiri, Alexander (2007); “Primera parte. Antecedentes históricos: Los países comunitarios europeos ante el conflicto israelo-palestino (1947-1989)”; en José Luis de Castro Ruano (Director); Bermejo García, Romualdo; Gutiérrez Espada, Cesáreo y Ugalde Zubiri, Alexander; *La contribución de la Unión Europea a un acuerdo definitivo de paz israelo-palestino: Luces y sombras*. España: EUROBASK (Europako Mugimenduarren Euskal Kontseilua. Consejo Vasco del Movimiento Europeo); páginas 20 y 21. Véase, además, Muñoz, Francisco A. y López Martínez, Mario editores (2000); *Historia de la paz. Tiempos, espacios y actores*. Instituto de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada. Sobre la cuestión, por último, es muy importante consultar a Martínez, N. B.; op cit.

⁷⁴ Saint Simon, C.H. (2011); *De la organización de la sociedad europea*; op cit; página 49. Véase de Galindo Vácha, Juan Carlos (2002); *Derecho europeo de sociedades (con referencia a la legislación colombiana)*. Colección Profesores Nro. 34. Bogotá: Ciencias Jurídicas. Pontificia Universidad Javeriana; página 127. Sobre la continuidad de este aspecto del proyecto de Saint Simon respecto de las obras de Sant-Pierre, Kant, J.J. Rousseau y su continuidad en Comte y Víctor Hugo, véase de Sánchez, Víctor (2010); “Breve historia de la Unión Europea”; en Sánchez, Víctor director; *Derecho de la Unión Europea*. España: Huygens Editorial; páginas 12 y 13. Efectivamente, Augusto Comte también difundió una doctrina pacifista que cuestionaba el colonialismo. Véase Sandoval, Tonatiuh Useche; “Augusto Comte y sus discípulos ortodoxos frente a la cuestión colonial”; en *Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*. Nro. 31. Mayo/agosto. Madrid: UNED; página 80. Asimismo, el discípulo de Saint Simon abogó por la creación de una “república occidental, integrada por los territorios franceses, alemanes, la península italiana, España y Gran Bretaña, a la que se añadirían, como asociados, las naciones limítrofes”. Fuente Pérez, Purificación (1989); *Las instituciones supranacionales*. Akal: Madrid; página 21.

⁷⁵ Martínez, N. B.; op cit; página 247.

cuando salió, pero pronto perdió protagonismo intelectual para caer en el olvido, para recobrar trascendencia más de un siglo después.⁷⁶

El primer intento fue fallido, pero tal circunstancia, una vez más, no amedrentó al inquieto Saint Simon. Profundizó sus ideas industrialistas y en un trabajo posterior, titulado *El Organizador* de 1819, presentó “el primer plan para constituir un «parlamento industrial» como realización institucional de la democracia social y económica francesa. Este parlamento quedaría conformado por “...tres Cámaras parlamentarias, reflejo de los tres cuerpos sociales fundamentales: el primero o «Cámara de los Inventos» se compondría de 300 miembros (de los cuales 200 serían ingenieros civiles, 50 poetas, 25 artistas, 15 arquitectos y 10 músicos) y sus funciones se centrarían en la redacción de un plan de obras públicas; la segunda o «Cámara de Examen» poseería 300 miembros de formación matemática y física, y su labor sería el examen de la viabilidad de los proyectos propuestos en la primera cámara y la elaboración de un proyecto de educación pública; la tercera asamblea o «Cámara de ejecución» representaría a cada uno de los sectores de la industria, aunque con un número no cerrado, y su competencia se situaba en la aprobación de todos los programas, inventos y propuestas revisados por la segunda cámara, y recaudar los impuestos necesarios para su financiación”.⁷⁷ Dos años antes, en su escrito *Del estado de la civilización actual* de 1817, Saint Simon relató la manera en que la industria se sobrepuso a la dominación que sufrió históricamente de manos de los militares: “La *industria*, a pesar de los abusos y las vejaciones de todo género que sufría por la parte de las clases *militares* y *feudal*, consiguió enriquecer a fuerza de trabajo, paciencia y economía. Adquirió importancia y consideración porque llegó a ser muy numerosa; porque los matrimonios entre *industriales* y *militares* asociaron, por intereses, a muchos miembros de la clase *militar* con miembros de las comunas. Por éstas y muchas

⁷⁶ Martínez, N. B.; op cit; página 257. Específicamente, *De la organización de la sociedad europea* “queda como un paréntesis intercalado en el conjunto de su obra, entre la etapa cientifista y la industrial, lo cual acrecentaría, desde esa perspectiva, su carácter utópico y marginal en el conjunto de la obra”. Ganzin, Michel (1992): “La pensée européenne de Saint-Simon: Réorganisation et prophétisme », en *Association Française des Historiens des Idées Politiques: VIII. État et pouvoir. Actes du Colloque de Toulouse* (11-13 avril 1991). Presses Universitaires d’Aix-Marseille, Aix-en-Provence, 1992. Citado por Martínez, N. B.; op cit; página 248; nota 274.

⁷⁷ Las citas textuales de este párrafo pertenecen a Fernández Riquelme, Sergio (2009); “Sobre los orígenes de la democracia social: Henri de Saint-Simon y Louis Blanc. Corporativismo y política social en el siglo XIX”; en *Revista Anales de Historia Contemporánea*. Nro. 25. Publicación del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América. España: Universidad de Murcia; páginas 400 y 401. En: <http://revistas.um.es/analeshc/article/viewFile/71911/69401>. Consultada el 25 de mayo de 2016. Como vemos, el diseño institucional de Saint Simón consideraba un proyecto de educación pública europea. Fue miembro para esta época de una Sociedad de Instrucción Primaria y defendía el método de enseñanza mutua. Larena Alesón, C.; op cit; páginas 215 y 216.

otras razones, pero, particularmente, porque la *industria* supo hacer comprender a los militares que podían obtener de ella mucho más dinero, al tiempo que le hacía pagar menos, en una palabra, por la *capacidad financiera* que demostró la *industria*, y que presentó a los *militares* como una posible utilidad para ellos, obtuvo de éstos que las *comunas* tuvieran voz deliberativa en el *Parlamento*. Ese gran paso dado por la *industria* merece que se le preste atención; porque representa, en cierto modo, el comienzo de una *nueva era* para el género humano. A partir de este momento, *la ley del más fuerte* cesó de ser única ley; o más bien, la fuerza y la astucia cesaron de ser los únicos elementos que participaban en la formación de la ley; el interés general comenzó igualmente a ser consultado”.⁷⁸ De igual modo, Saint Simon describe la forma en que la actividad militar se fue transformando en dependiente de la industria: “Por efecto dichoso y necesario de perfeccionamiento del *arte militar*, la *guerra* se ha puesto, cada vez más, bajo la dependencia de la *industria*, hasta el punto de que hoy la verdadera *fuerza militar* ha pasado a manos de los industriales. Ya no son los ejércitos los que constituyen la fuerza militar de un país, es la *industria*. Hoy, los *ejércitos* (y por ejército hay que entender al conjunto de los *guerreros*, desde el simple *soldado* hasta el más inminente jefe), los ejércitos, decimos, no cumplen más que funciones subalternas, pues su mérito no consiste más que emplear los productos de la *industria*; el ejército mejor provisionado es siempre el que obtiene la superioridad, a menos de una total incapacidad de sus *generales*. Y la Revolución francesa ha demostrado, perfectamente, que esta *capacidad* del *general* no es tan difícil de encontrar, ni tan difícil de adquirir; incluso podemos observar que la *capacidad militar*, al menos para los cuerpos que constituyen hoy la principal fuerza de los *ejércitos*, y de los cuales en gran parte depende el éxito de las batallas, es un producto de la *industria teórica*”.⁷⁹ Como sabemos, el parlamento industrial no pasó de ser una de sus tantas sugerencias que no se concretaron en la realidad. Finalmente, esbozó otra idea para armonizar la sociedad, que dejaba de lado los parlamentos tanto a nivel europeo como el industrial. En su lugar, apeló a la moral, la religión y la opinión pública como los recursos reguladores del comportamiento humano.⁸⁰ Confió, justamente, sobre el final de su vida, en 1825, en que la paz podía ser pensada como el correlato de una argamasa ideológica anclada en una reedición del cristianismo: “El nuevo cristianismo está llamado

⁷⁸ Saint Simon, H. C. (1817); *Del estado de la civilización actual*; en Ionescu, G.; op cit; páginas 161 y 162. Véase, antes, páginas 159 y 160.

⁷⁹ Saint Simon, H. C. (1817); *Del estado de la civilización actual*; en Ionescu, G.; op cit; páginas 163 y 164.

⁸⁰ Gurvitch, Georges (1970); *Los fundadores franceses de la sociología contemporánea: Saint-Simon y Prodhon*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión; páginas 31 y 32.

a hacer triunfar los principios de la moral general en la lucha que existe entre esos principios y las combinaciones que tienen como objetivo obtener un bien particular a expensas del bien público; ésta religión rejuvenecida está llamada a organizar a todos los pueblos en un estado de paz permanente, uniéndose a todos contra la nación que quiera realizar su bien particular a expensas del bien general de la especie humana, y coaligándolos contra todo gobierno lo suficientemente anticristiano como para sacrificar los intereses nacionales a los intereses privados de los gobernantes; está llamada a unir entre sí a los sabios, los artistas y los industriales y a establecerlos como directores generales de la especie humana y de los intereses especiales de cada uno de los pueblos que la componen; está llamada a colocar las bellas artes, las ciencias de la observación y la industria a la cabeza de los conocimientos sagrados, mientras que los católicos los han catalogado en la clase de conocimientos profanos; está llamada, en fin, a pronunciar anatema sobre la teología, y a clasificar como impía toda doctrina que tenga por objetivo enseñar a los hombres otros medios para obtener la vida eterna que no sea el de trabajar con todas las fuerzas para la mejora de la existencia de sus semejantes”.⁸¹ La convocatoria a construir una fraternidad cristiana (“amaros unos a los otros”) a partir de un “cristianismo secularizado” fue el último recurso de Saint Simon para armonizar la sociedad.⁸² En esta obra, que significa su adscripción al socialismo, propone garantizar la mejora física y moral de la clase más numerosa de la sociedad: los pobres.⁸³ Esta posibilidad, encontraba viabilidad en Saint Simon, recurriendo al presupuesto militar: “¿Cuál es el medio para calmar el descontento de los obreros que forman la masa del pueblo francés? Consiste en tomar medidas para procurarnos trabajo; semejantes medidas exigen, de inicio, una aportación considerable de fondos, y el único medio de procurarse el dinero necesario es suprimir otros gastos. Se trata, particularmente, de suprimir el más considerable de todos: el mantenimiento del ejército es, indiscutiblemente, el gasto más considerable. El licenciamiento del ejército sería, pues, la primera medida a adoptar para contentar al pueblo, para hacerle feliz y para no exponerse a los efectos de su descontento”. En una nota a pie de página, agrega a este párrafo: “La totalidad del dinero empleado por el ministro de Guerra se pierde definitivamente para la nación, mientras

⁸¹ Saint Simon, H. C. (2004); *Nuevo cristianismo*. Buenos Aires: Editorial Biblos; páginas 61 y 62.

⁸² Vega, Silvia; Cuví, María y Sánchez, Alexandra Martínez (2000); *Género y ciencia: los claroscuros de la investigación científica en el Ecuador*. Ecuador: Editorial Abya Yala; página 75.

⁸³ Campillo Iborra, N., op cit; páginas 164 y 165. “Saint Simon habla en su Nuevo Cristianismo de una organización de todos los pueblos en un estado para la paz permanente, basándose en los modelos suizos y norteamericano, o sea, federal, para con ello sugerir la formación de un gobierno europeo”. Muñoz, F. A. y López Martínez, M (2000); *Historia de la Paz...*; op cit; página 307, nota 20.

que el que se emplea en hacer trabajar a la clase pobre aumentará la renta nacional, si la elección de los trabajos se realiza inteligentemente y, sobre todo, si se sabe organizar la marcha de estos trabajos de forma que estén controlados por los interesados particularmente en ella”.⁸⁴ Como vemos, tozudamente, concibe siempre el fin del militarismo como la base de la organización social que imaginó.

Palabras finales

Saint Simón dejó la espada por la pluma; abandonó la guerra y trabajó con gran determinación para la paz. Planteaba que Europa debía adaptarse a las transformaciones que experimentaba Francia y que habían asomado con la independencia norteamericana. Sostenía que Francia no podía ser tratada y curada de manera aislada; por el contrario, pensaba que “los remedios que la pueden curar deben aplicarse a Europa”. Esta posibilidad provenía de una renuncia moral a la guerra, pero el basamento central era el proceso de industrialización en marcha que producía una plataforma de intereses compartidos por la paz. La aspiración para pacificar el mundo encontraba así un andamiaje objetivo; la expansión de la industria irradiaba un interés internacional por la paz.⁸⁵ Sin embargo, los factores subjetivos no acompañaban el curso de la historia, y para reparar este déficit nos dejó esta nutrida cantidad de ingeniosas propuestas pacifistas.

Bibliografía general y fuentes:

Adranson, Pierre Luc (2012); *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Alarcón Cabrera, Carlos (1988); *Dimensiones de la paz como valor en el constitucionalismo comparado*. España: Universidad de Sevilla.

Andreassi Cieri, Alejandro (2004); *Arbeit macht frei: el trabajo y su organización en el fascismo; (Alemania e Italia)*. Barcelona: Editorial Viejo Topo.

Ansart, Pierre (1959); *Marx y el anarquismo*. Paris: P.U.F.

Ansart, Pierre (1972) (1976); *Sociología de Saint Simon*. Barcelona: Península.

⁸⁴ Saint Simon, C. H.; *La clase de los proletarios*. Borrador inacabado; uno de los últimos escritos de Saint Simon; en Ionescu, G.; op cit; página 322.

⁸⁵ Halliday, Fred (2002); *Las relaciones internacionales en el mundo en transformación*. Madrid: Los libros de la catarata; página 146.

Ansart, Pierre (2003); *Sociología de Saint Simon*. Biblioteca Virtual Universal. Editorial del Cardo. En: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/656553.pdf>.

Barbosa, Susana Raquel (2010); Técnica y valor, de la filosofía de Saint Simon a la OCDE”. Conferencia pronunciada en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, sesión pública del 3 de diciembre; página 8. Publicada en *Revista Anales de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires*. Editorial Academia Nacional de ciencias Exactas, Físicas y Naturales: Buenos Aires, 2011. En: <http://ciencias.org.ar/user/FILE/Barbosa.pdf>.

Belaval, Yvon director (1979); *Historia de la filosofía*. Madrid: Siglo XXI. Volumen 8: “La filosofía en el siglo XIX”. Traductores Eduardo Bustos, José Jiménez Jiménez, Pilar López Máñez, José Miguel Marinas y Trinidad R. Maestú.

Bianchi Ross, Ciro (2013); *Contar a Cuba. Una historia diferente*. Cuba: Editorial Capitán San Luis.

Black, Jeremy (2003); *Atlas ilustrado de la guerra*. Madrid: Akal.

Bouthoul, Gaston (1984); *Tratado de polemología*, Madrid, Ediciones Ejército.

Campillo Iborra, Neus (1992); *Razón y utopía en la sociedad industrial. Un estudio sobre Saint Simon*. España: Universitat de València.

Calleja Leal, Guillermo G. (2004); “Bernardo Gálvez y la intervención decisiva de la corona de España en la guerra de la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica”; en *Revista de Historia Militar*. Nro. 96. España: Instituto de Historia y Cultura Militar.

Cassen, Bernard (2003); “Una Europa cada vez menos europea”; en *Le Monde Diplomatique*. Nro. 87 de enero. Edición Española. Ediciones. Cybermonde, S.L. <http://monde-diplomatique.es/2003/01/cassen.html>.

Charléty, Sébastien (1969); *Historia del sansimonismo*. Madrid: Alianza.

Cortéz García, Francisco Joaquín (2009); *Economía y sociedad en la era del hombre fáustico*. España: Universidad de Almería.

Cortés García, Francisco Joaquín (2014); “Infraestructura y redes en el pensamiento de los científicos y sociólogos politécnicos”; en *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Serie Documental de Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana. Universidad de Barcelona. Volumen XIX. Nro. 1066.

Davis, Harold E. (1967); *Los EE.UU. en la Historia: Desarrollo histórico de su pueblo y su significado*. México: UTEHA.

De la Reza, Germán A. (2009); *La invención de la paz: de la república cristiana del duque de Sully a la sociedad de naciones de Simón Bolívar*. Siglo XXI: México.

De Rochele, Roux (1841); *Historia de los Estados Unidos de América*. Barcelona: Imprenta de la Guardia Nacional.

Díaz, Hernán (2003); “Saint Simon, del liberalismo al socialismo”; en *Revista Razón y Revolución*. Nro. 11. Invierno. Buenos Aires.

Domínguez Aragonés, Edmundo; “Historias Extraordinarias: Saint Simon”. Diario *El Sol* de México. Edición del 29 de abril de 2012.

Domínguez Aragonés, Edmundo; “Historias Extraordinarias. Robert Fulton Inventor del Submarino”; en Diario *El Sol*, México del 14 de noviembre de 2010.

Durkheim, Emilio (1987); *El socialismo*. Akal: Madrid.

- Ekelund, Robert B. Jr. y Hébert, Robert F. (2006); *Historia de la teoría económica y su método*. México: McGraw Hill.
- Engels, Federico (1973); *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Ediciones de Lenguas Extranjera: Moscú.
- Fernández Buey, Francisco (2003); *Sociedad civil y poder*. Trabajo presentado en el Congreso catalá de Sociología: Reus.
- Fernández Riquelme, Sergio (2009); “Sobre los orígenes de la democracia social: Henri de Saint-Simon y Louis Blanc. Corporativismo y política social en el siglo XIX”; en *Revista Anales de Historia Contemporánea*. Nro. 25. Publicación del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América. España: Universidad de Murcia.
- Fraire, Isabel (2004); *Pensadores norteamericanos del siglo XIX. Una antología general*. México: Siglo XXI.
- Franck E. Manuel y Fritzie P. Manuel (1981); *El Pensamiento Utópico en el Pensamiento Occidental*. Taurus: Madrid. Tomo III.
- Franklin, B. H. (2010); *War Stars. Guerra, Ciencia ficción y hegemonía imperial*. Buenos Aires: Editorial Final Abierto.
- Fuente Pérez, Purificación (1989); *Las instituciones supranacionales*. Akal: Madrid.
- Ganzin, Michel (1992): “La pensée européenne de Saint-Simon: Réorganisation et prophétisme”; en *Association Française des Historiens des Idées Politiques: VIII. État et pouvoir. Actes du Colloque de Toulouse (11-13 avril 1991)*. Presses Universitaires d’Aix-Marseille, Aix-en-Provence, 1992.
- Galindo Vácha, Juan Carlos (2002); *Derecho europeo de sociedades (con referencia a la legislación colombiana)*. Colección Profesores Nro. 34. Bogotá: Ciencias Jurídicas. Pontificia Universidad Javeriana.
- Gil Pecharrmán, Julio (2013); *Historia de la integración europea*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Giner, Salvador (2013); *Historia del pensamiento social*. España: Ariel.
- Gouldner, A. W. (1979); *La sociología actual; renovación y crítica*. Madrid: Alianza.
- Guerrero, Omar (2004); “Del gobierno de los hombres a la administración de las cosas”; en *Revista de la IAPUG*. Órgano de Difusión del Instituto de Administración Pública de Guanajato A.C. Nro. 7 de octubre. Año 3. México.
- Gurtvich, Georges (1953); *La vocación actual de la sociología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gurvitch, Georges (1970); *Los fundadores franceses de la sociología contemporánea: Saint-Simon y Prodhon*. Ediciones Nueva Visión: Buenos Aires.
- Halliday, Fred (2002); *Las relaciones internacionales en el mundo en transformación*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Hammond, William C. (2009); *Un asunto de honor*. España: Editorial As de Diamantes.
- Harvey, David (2008); *París, capital de la modernidad*. Madrid: Akal.
- Ionescu, Ghita (2005); *El pensamiento político de Saint Simon. Edición, selección e introducción*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Lacroix, Jean (1997); *Amor y persona*. España: Caparrós Editores.
- Lanceros, Patxi (2011); “Prólogo, introducción, crítica, organización y progreso” a la obra de Saint Simon, Claude Henry; *De la organización de la sociedad europea*. Madrid: Círculo de Bellas Artes (Traducción de Blanca Navarro).
- Lerena Alesón, Carlos (1983); *Reprimir y liberar. Crítica sociológica de la educación y de la cultura contemporáneas*. Madrid: Akal.
- López, Chantal y Cortés, Omar (2004); “Presentación” a Claude Henri de Rouvroy Conde de Saint-Simon (1802); *Cartas de un habitante de Ginebra a sus contemporáneos*; en Primera edición cibernética. Biblioteca Virtual Antorcha: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/saint_simon/saint_simon.html.
- Manuel, Frank (1956); *El nuevo mundo de Henry de Saint Simon*. Canbridge: Harvard University Press.
- Marcuse, Herbert (1993); *Razón y revolución*. Madrid: Alianza.
- Martínez López, Fernando y Muñoz, Francisco A. (2007); *La paz en las culturas políticas del Mediterráneo*. España: Universidad Almería.
- Martínez Mesa, Francisco José (2013); “Utopía, cultura crítica y sociedad industrial: una aproximación a la naturaleza subversiva del discurso sansimoniano”; en *Foro Interno. Anuario de Teoría Política*. Volumen 13. España: Universidad Complutense de Madrid.
- Martínez Mesa, Francisco (2002); “¿Cosmopolitismo o nacionalismo? Apuntes para una reinterpretación del discurso internacionalista sansimoniano: Saint-Simon”; en *Foro Interno. Anuario de Teoría Política*. Volumen 2. España: Universidad Complutense de Madrid; página 82. En: <http://revistas.ucm.es/index.php/FOIN/article/view/FOIN0202110076A>.
- Martínez Mesa, Francisco (2010); “Entre la utopía y la necesidad: una reflexión sobre el cosmopolitismo sansimoniano”; en *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Era). Nro. 147. Enero/marzo. Madrid.
- Martínez, Nere Basabe (2010); *Del Imperio a la Federación. La idea de Europa en Francia 1800-1848*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Historia de las Ideas y los Movimientos Sociales y Políticos Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. <http://eprints.ucm.es/10381/1/T31815.pdf>.
- Mattelart, Armand (1995); *La invención de la comunicación*. México: Siglo XXI.
- Mediavilla y López, Julio (1970); “Reseña al libro de Sébastien Charlety (1969); Historia del sansimonismo (Madrid: Alianza)”; en *Revista Española de la Opinión Pública*. Nro. 20. Abril/Mayo. España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Merke, Federico “Reflexiones sobre la Seguridad y la Identidad en Europa”. *Documento de Discusión para el Módulo Jean Monnet de Integración Europea de la Universidad Nacional Tres de Febrero* (UNTREF). En: <http://www.untref.edu.ar/documentos/niei/Reflexiones%20sobre%20la%20Seguridad%20y%20la%20Identidad%20en%20Europa.pdf>.
- Mosca, Gaetano (1984), *La clase política*. México: Fondo de Cultura Económico.
- Muñoz, Francisco A. y López Martínez, Mario editores (2000); *Historia de la paz. Tiempos, espacios y actores*. Instituto de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada.
- Navarro, Fernando (Navarth); “Los socialistas utópicos: Saint Simon”. Publicado el domingo 5 de mayo de 2003. En: <http://navarth.blogspot.com.ar/2013/05/los-socialistas-utopicos-saint-simon.html>.

Nocera, Pablo; "Durkheim lector de Saint Simón o la separación de la sociología y el socialismo". Ponencia presentada en las *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata*, 5 al 7 de diciembre de 2012.

Normano, J.F. (1932); "Saint Simon and America"; en *Review Social Forces*. Volumen 11. Nro.1. Inglaterra: Oxford University Press.

Ortells, Vicent; Kent, Robert B.; Martí, Javier Soriano (2005); *Cities and urban geography in Latin America*. España: Publicacions de la Universitat Jaume I.

Padrón Iglesias; Wilfredo (2009); "Francisco de Miranda en la Guerra de Independencia de las Trece Colonias: ¿realidad o leyenda?"; en *Cuadernos Americanos*. Nro. 127. México: Enero Marzo.

Picon, A. (1994); *Les polytechniciens saint-simoniens au XIXe siècle*. París: Fondation Saint Simon.

Porras Nadales, Antonio Joaquín (1978); "Socialismo y sociedad industrial: Saint Simon"; en *Revista de Estudios Políticos*. Nro. 4. Nueva Época. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Rama, Carlos (1976); *Las ideas socialistas en el siglo XIX*. Barcelona: Editorial Laia.

Renouvin, Pierre (1990); *Historia de las relaciones internacionales*. Volumen II: "El siglo XIX: de 1815 a 1871". Madrid: Akal; página 124. Alarcón Cabrera, Carlos (1988); *Dimensiones de la paz como valor en el constitucionalismo comparado*. España: Universidad de Sevilla.

Rodríguez Díaz, María del Rosario (2005); "Antecedentes elitistas en el pensamiento decimonónico: reflexiones teóricas sobre las minorías rectoras"; en *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*. Nro. 5. España: Anduli.

"Saint-Simon". *International Encyclopedia of the Social Sciences*. 1968. Encyclopedia.com: <http://www.encyclopedia.com/doc/1G2-3045001087.html>.

Saint-Simon (1802); *Cartas de un habitante de Ginebra a sus contemporáneos*; en Primera edición cibernética. Biblioteca Virtual Antorcha: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/saint_simon/saint_simon.html.

Saint Simon, Claude Henri de; "Du Système industriel"; en *Oeuvres de Saint-Simon & d'Enfantin*. Volumen XXIII. En: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k54149952/f7.image>

Saint Simon y d'Enfantin (1866); *Oeuvres de Saint-Simon & d'Enfantin*. Francia: E. Dentu Editeur. En: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k54149952/f7.image>.

Saint Simon; Henri de (1974); *El liberalismo y el industrialismo*; México; Materiales de Cultura y Divulgación Política Clásica Nro. 15; Partido Revolucionario Institucional.

Saint Simon, Claude Henri (1841); *Oeuvres de Saint Simon*. París: Capelle, Libraire Editeur. En *Oeuvres de Saint-Simon*. Internet Archive: <http://archive.org/stream/oeuvresdesaints03saingooq#page/n11/mode/2up>.

Saint Simon, Claude Henry (2011); *De la organización de la sociedad europea*. Madrid: Círculo de Bellas Artes.

Saint Simon, H. C. (2004); *Nuevo cristianismo*. Buenos Aires: Editorial Biblos. Traducción de Hernán Díaz.

Saint Simon, Claude Henri (1975); *De la reorganización de la sociedad europea o De la necesidad y de los medios de reunir los pueblos de Europa en un solo cuerpo político*

conservando a cada uno su independencia nacional. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

Saint Simon, C. H.; *La clase de los proletarios*. Borrador inacabado; uno de los últimos escritos de Saint Simon; en Ionescu, Ghita (2005); *El pensamiento político de Saint Simon. Edición, selección e introducción*. México: Fondo de Cultura Económica.

Saint Simon, H. C. (1817); *Del estado de la civilización actual*; en Ionescu, Ghita (2005); *El pensamiento político de Saint Simon. Edición, selección e introducción*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sánchez, Víctor (2010); “Breve historia de la Unión Europea”; en Sánchez, Víctor director; *Derecho de la Unión Europea*. España: Huygens Editorial.

Sánchez Vázquez, Adolfo (2003); *Filosofía de la praxis*. México: Siglo XXI.

Sandoval, Tonatiuh Useche; “Augusto Comte y sus discípulos ortodoxos frente a la cuestión colonial”; en *Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*. Nro. 31. Mayo/agosto. Madrid: UNED.

San Miguel Hevia, José Ramón (2004) “El socialismo científico”; en *Catoblepas. Revista Crítica del Presente*. Nro. 33 de noviembre. España.

Tirado Acero, Misael (2010); “La sociología jurídica desde sus fundamentos sociológicos”; en *Revista Prolegómenos. Derechos y Valores*. Volumen XIII, Nro. 25. Enero/junio. Universidad Militar Nueva Granada. Colombia.

Vidal, Enrico (1959); *Saint Simon e la scienza politica*. Milán: Dott A. Giuffre Editori.

Valverde, José Luis (1994); *Europa: una idea en marcha*. Ediciones del Parlamento Europeo.

Soberanis, Alberto (2004); “Sabios, militares y empresarios. Sansimonismo y exploración científica”; en Pérez Siller, Javier y Cramaussel, Chantal Coordinadores; *México Francia: memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX y XX*. Volumen II. México: Universidad Autónoma de Puebla. Colegio de Michoacán. CEMCA.

Solé, Carlota (1999); *Modernidad y modernización*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Swedberg, Richard (1994); “Saint-Simon’s vision of a united Europe”, en *Archives Européennes de Sociologie*. Nro. 35.

Torres-Cuevas, Eduardo (2006); “Lo que le debe la independencia de los Estados Unidos a Cuba: una ayuda olvidada”, en *En busca de la cubanidad*. La Habana: Ciencias Sociales.

Vargas Llosa, Mario (2002); “La utopía del agua corriente”; en *Revista Letras libres*. México.

Vega, Silvia; Cuvi, María y Sánchez, Alexandra Martínez (2000); *Género y ciencia: los claroscuros de la investigación científica en el Ecuador*. Ecuador: Editorial Abya Yala.

Ugalde Zubiri, Alexander (2007); “Primera parte. Antecedentes históricos: Los países comunitarios europeos ante el conflicto israelo-palestino (1947-1989)”; en José Luis de Castro Ruano (Director); Bermejo García, Romualdo; Gutiérrez Espada, Cesáreo y Ugalde Zubiri, Alexander; *La contribución de la Unión Europea a un acuerdo definitivo de paz israelo-palestino: Luces y sombras*. España: EUROBASK (Europako Mugimenduaren Euskal Kontseilua. Consejo Vasco del Movimiento Europeo).

Urbaneja, Diego B. (1981); “Progreso y desarrollo en el pensamiento de Henry de Saint-Simon”; en *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela*. Nro. 61. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas.

Wences Simon, María Isabel (2006); “Adam Ferguson y la difícil articulación entre el comercio y la virtud”; en *Polis. Revista Latinoamericana*. Nro. 14. Santiago de Chile. <http://polis.revues.org/5232>.

Zeitling, Irving (2006); *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.

Ziccardi, Alicia (2000); “Federalismo”; en Baca Olamendi, Laura; Liwerant Kokser, Judit; Castañeda, Fernando; Cisneros, Isidoro y Pérez Fernández del Castillo, Germán compiladores; *Léxico de la política*. México: FLACSO. SEP-CONACYT. Fondo de Cultura Económica.